



Mensajes desde el terreno:

ACCIÓN LOCALIZADA

**La mitigación de la sequía y el
cambio climático en Guatemala:
El papel de la financiación directa
a los organismos locales**

Partes interesadas

CRGR, la Concertación Regional para la Gestión de Riesgos, una coalición de ONG de cuatro países
COCIGER (CONVERGENCIA CIUDADANA PARA LA GESTIÓN DEL RIESGO) es el miembro guatemalteco de la CRGR, es ella misma una coalición de siete ONG y de dos universidades
ASEDE, una ONG guatemalteca que se encarga de la sequía como miembro de COCIGER
La Fundación Bill y Melinda Gates, una donante que busca formas innovadoras de apoyar la respuesta humanitaria local

Agentes locales

El Consejo para el Desarrollo Comunitario en Pasaco, Jutiapa
COMUSAN, la Comisión Municipal de Seguridad Alimentaria y Nutrición

Factores de éxito

Las coaliciones regionales y nacionales permiten una mayor visibilidad de las ONG locales a los donantes internacionales y una mayor capacidad para atender las necesidades en toda la región
Un donante comprometido con la localización, con la flexibilidad de respaldar un presupuesto dedicado a la creación de capacidad para las ONG locales y sus coaliciones

La financiación se ha convertido en un elemento central de los debates en curso sobre la localización de la ayuda humanitaria. Existe una intensa discusión sobre el 25 por ciento de la financiación directa a los actores locales comprometidos en la Grand Bargain y los argumentos sobre cómo definir «financiación directa». Sin embargo, para las agencias locales, la calidad de la financiación que reciben es tan importante como la cantidad, y sin embargo esto se suele pasar por alto en esta discusión. La calidad se relaciona con la forma en que se desarrollen los proyectos y en tener en cuenta cualquier restricción en el apoyo que reciban las agencias locales. En este contexto, se valora la financiación directa porque los actores locales poseen mayor capacidad de controlar cómo se gasta, que cuando están subcontratando para una agencia internacional.

En un «corredor seco» a través de América Central, como en muchas partes del mundo, el cambio climático ha hecho que la agricultura sea más difícil en los últimos años. Esta región atraviesa Guatemala, Nicaragua, el oeste de El Salvador y el norte de Honduras.

Desde 2012, en el sur de Guatemala, las lluvias escasas han sido insuficientes para sostener la producción tradicional. Alimentos básicos, como el maíz y los frijoles, no han crecido adecuadamente debido a la falta de agua. Esta tendencia continuó en el verano de 2018 debido a una ola de calor que puso en riesgo la seguridad alimentaria a más de 2 millones de personas en la región. La disminución en la producción osciló entre el 20 por ciento y la pérdida total de cultivos.

Guatemala se halla en el cuarto lugar en lo que respecta a desnutrición crónica en el mundo, la mitad de los niños están mal desarrollados debido a la inseguridad alimentaria crónica. Nuevos sobresaltos podrían ser catastróficos. La pobreza extrema se ve reforzada por la marginalidad en cuanto una mayoría de la comunidad indígena padece de desnutrición crónica. La situación en las áreas del sur de Guatemala, como Jutiapa, ha sido grave: numerosos informes de muertes y una respuesta del gobierno que ha sido parcial y politizada.

Socios locales y regionales

La comunidad humanitaria en América Central ha enfatizado que la región está en riesgo por el cambio climático y promovió una respuesta regional a un desastre regional. El proyecto Respuesta a la Sequía en el Corredor Seco de América central fue el resultado de 15 años de creación de redes en foros nacionales y regionales.

La Concertación Regional para la Gestión de Riesgos (CRGR) es una coalición de cuatro países que reduce la vulnerabilidad y coordina la acción humanitaria en la región. Está compuesta por redes nacionales de ONG de cada uno de los cuatro países: Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua.

Convergencia Ciudadana para la Gestión de Riesgo (COCIGER) es una red guatemalteca de ocho ONG y dos universidades. Los miembros presentan el objetivo común de reducir la vulnerabilidad económica, ambiental, política y social.

Estas asociaciones nacionales y regionales hacen que las agencias locales sean más visibles para los donantes internacionales y permiten una respuesta transnacional coherente.

El proyecto surgió después de que la Oxfam presentó a la CRGR a la Fundación Bill y Melinda Gates. La Fundación Gates financió la red regional en 2011 y asignó a la Oxfam un rol de acompañamiento y apoyo. Esto destaca cómo las relaciones innovadoras entre agencias internacionales y locales pueden reformular el estatus tradicional de «socios implementadores» de las ONG locales. Una vez que la Fundación Gates vio que las redes y sus ONG constituyentes podían gestionar el proyecto de forma independiente, se abandonó el rol de supervisión de la Oxfam.

El proyecto fue diseñado para abordar objetivos técnicos y crear capacidades en las ONG y redes involucradas. Otro objetivo fue permitir que la Fundación Gates comprendiera las capacidades de la CRGR y de las redes nacionales. En 2014 comenzó una segunda fase de tres años. La meta explícita de esa fase era hacer que la CRGR fuera sostenible y autosuficiente. Esto demostró el compromiso de la Fundación Gates con el desarrollo de capacidades a largo plazo en la región y con el empoderamiento de los actores locales. Esta relación incluyó varias respuestas de emergencia, entre ellas, a los terremotos de 2012 y 2014 y la respuesta a la sequía.

Tanto la CRGR como las redes nacionales son una colección de ONG humanitarias centroamericanas en lugar de organizaciones centralizadas. Esto significaba que podían no recibir apoyo directamente de la Fundación Gates. En cambio, las ONG individuales que tenían estructuras confiables eran el conducto para los fondos. En Guatemala, la ONG Asociación Para La Educación y El Desarrollo (la Association for Education and Development, o ASEDE) tomó este rol para COCIGER. COCIGER primero exigió que ASEDE fuera certificada por la Fundación Gates, administrativa y legalmente.

Las acciones

La municipalidad de Pasaco en el departamento de Jutiapa, en Guatemala, se encuentra cerca del Océano Pacífico en la frontera con El Salvador. La agricultura es una forma de vida para la gente de este municipio, pero la sequía ha devastado sus medios de subsistencia.

Doña Mara es la presidente de El Consejo de Desarrollo Comunitario de la zona, organismo representativo pero informal reconocido por el municipio. Ella describió cómo, en mayo de 2018, los agricultores sembraron semillas como de costumbre, esperando lluvia en junio, pero éstas nunca llegaron. A raíz de ello, sus cultivos se perdieron casi por completo, reduciendo a las personas a la supervivencia, y algunos no tenían nada para comer.

«Algunos ancianos murieron, pero el mayor problema fue la desnutrición, que todavía está presente en la actualidad. Los bebés y niños pequeños fueron los más afectados», explicó Doña Mara.

Mildred y Mirna, ambas madres solteras, explicaron que su tierra no les daba ningún alimento antes de que comenzara el proyecto. Mildred realizaba trabajo doméstico para alimentar a sus hijos, mientras que la madre de Mirna trabajaba y ganaba apenas para alimentar a la familia.

El proyecto regional Respuesta a la Sequía en el Corredor Seco Centroamericano fortaleció la resiliencia de las poblaciones afectadas frente a la sequía y al cambio climático. COCIGER dirigió el proyecto en Guatemala, con la implementación de ASEDE en algunas áreas y con otros miembros de las ONG en otros lugares. La Comisión Municipal de Seguridad Alimentaria y Nutricional (la Municipal Commission for Food Security and Nutrition, o COMUSAN) seleccionó las comunidades a participar en el proyecto. COMUSAN incluye tanto a los líderes de la comunidad como al Alcalde. El Consejo de Desarrollo Comunitario, en particular Doña Mara, actuó como enlace entre ASEDE y la comunidad de Pasaco. El Consejo de Desarrollo Comunitario utilizó su presencia local y la confianza que le dispensan para convencer a los miembros de la comunidad de usar los recursos del proyecto.

ASEDE había estudiado el impacto de la sequía y las necesidades de los miembros de la comunidad. Pidieron al Consejo que seleccionara a las familias más necesitadas, enfocándose en las madres extremadamente pobres, las madres solteras y los ancianos. ASEDE les proporcionó a esas familias

kits de comida y pollitos como una respuesta de emergencia. Más tarde, les proporcionaron gallinas ponedoras como una fuente de alimento adicional y un potencial flujo de ingresos. ASEDE también capacitó a la comunidad para identificar la desnutrición, de modo que los padres pudieran llevar a los niños para que los pesaran en el centro de salud y para que los ayudaran.

El proyecto incorporó varias iniciativas a largo plazo para desarrollar la resiliencia frente a la sequía en los hogares seleccionados. Estas incluyeron la vacunación de los pollitos, la capacitación de las personas para usar el agua de manera más efectiva a través del riego por goteo y la distribución de semillas resistentes a la sequía.

Las pequeñas parcelas dispersas que cultivaban la mayoría de los hogares no eran óptimas para el riego por goteo. Doña Mara proporcionó un terreno para que los hogares pudieran trabajar en grupos y aplicar los recursos del proyecto de manera más efectiva. También les proveyó de un tanque para almacenar el agua que se bombeaba desde un río cercano para abastecer el riego por goteo.

Doña Mara describió al proyecto como teniendo «un gran impacto en la comunidad». La madre soltera Mildred dijo: «Tomamos de la cosecha verduras que podíamos comer y vender, y una bolsa de maíz. Supuso un enorme beneficio para la familia». Ahora también tiene seis pollos que ponen 10 huevos al día.

Doña Mara dijo que el mayor impacto fue que la comunidad ahora trabaja como un grupo para promover los intereses de la aldea. Ella cree que es porque ellos mismos organizaron el trabajo de respuesta. También han aprendido cómo abordar los efectos del cambio climático plantando árboles para dar sombra y proteger el suelo. Como resultado del proyecto dirigido por ASEDE, la comunidad ahora está desarrollando un proyecto separado: han visto que pueden hacer un cambio como comunidad.

Un elemento importante del proyecto fue la capacitación de organismos comunitarios en la gestión de riesgos. Esto les permitió participar en foros tanto nacionales como regionales. Alentó a los más afectados a representarse a sí mismos y a articular la vulnerabilidad de los ciudadanos en las áreas afectadas.

Los miembros de la comunidad sabían poco sobre el cambio climático. En algunos casos, culparon a la sequía de sus propias prácticas agrícolas, como la tradición de quemar los campos después de la cosecha. Aunque los expertos de ASEDE habían discutido el cambio climático con el municipio, los miembros de la comunidad entendieron que, si querían cambiar las cosas, tendrían que hacerlo ellos mismos.

Doña Mara ha visitado El Salvador para aprovechar la experiencia de ese país y su esposo ha asistido a reuniones nacionales. Con el apoyo de ASEDE, están proponiendo cambios en la ley que regula la institución de respuesta a las emergencias de Guatemala, la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres (National Forum for Disaster Reduction, o CONRED). Su propuesta se basa en lo que aprendieron de su fracaso para ayudarlos.

La financiación

El proyecto guatemalteco combina una respuesta local de las ONG nacionales con recursos de donantes internacionales. Es más probable que una ONG local gane la confianza de la comunidad más que un actor internacional, por lo que las agencias guatemaltecas necesitan hacer el trabajo en el terreno. El modelo clásico de «socio de implementación» a menudo requiere que los actores locales ejecuten los planes de los actores internacionales. El financiamiento directo de las coaliciones regionales y nacionales, CRGR y COCIGER, puso a las ONG locales a cargo, diseñando e implementando proyectos que aprovechan su conocimiento local.

La financiación del proyecto fue posible solo porque un donante, la Fundación Gates, estaba dispuesto a financiar el desarrollo de capacidades a largo plazo, así como la implementación del proyecto; y la coalición regional, CRGR, permitió una respuesta simultánea dirigida localmente, pero abordando toda la región. El enfoque liderado localmente dependía del compromiso de la Fundación Gates con la localización. Dicho compromiso se demuestra por el hecho de que el 30 por ciento de su presupuesto de respuesta de emergencia está dedicado al desarrollo de capacidades. Como resultado, podrían financiar a las asambleas regionales de CRGR y al apoyo organizativo necesario durante varios años para que la coalición administre los fondos y proyectos de manera efectiva.

Pilar Pacheco, de la Fundación Gates, enfatizó que la coalición regional permitió una mejor capacidad para administrar los fondos y responder con eficacia a las emergencias, dando voz a las agencias locales. El proyecto demuestra que la localización de la acción humanitaria no solo requiere de personal local competente. También requiere de donantes bien informados que discernan el valor del apoyo a largo plazo para tales actores.